

UN MICROCOSMO DE TODAS LAS DEFORMACIONES DEL SISTEMA JURIDICO GRINGO: EL CASO DE MUMIA ABU-JAMAL¹

Dr. Eliot Lee Grossman Brezin²

Introducción

El reportero de radio y ex-miembro del Partido de Las Panteras Negras, Mumia Abu-Jamal, nació el 24 de Abril de 1954. Estamos aquí hoy, para celebrar su cumpleaños – – que fue ayer – – y luchar por su libertad. Hace 35 años, Mumia fue declarado culpable y condenado a la pena de muerte por el asesinato de un policía blanco, en la Ciudad de Filadelfia, en un juicio que Amnistía Internacional denunció como injusto, repleto de errores jurídicos y violaciones de sus derechos constitucionales. Mumia fue víctima de una fiscalía y departamento de policías corruptos quienes le culparon por un crimen del cual es inocente. A causa de la lucha social ejercida en la historia de su militancia en el Partido de las Panteras Negras, su defensa de la organización MOVE, y su periodismo independiente y radical, simbolizó un desafío para el jefe de policía y luego alcalde de Filadelfia, Frank Rizzo, un neofacista brutal que para la clase capitalista fue su perro de ataque.

Se le llama a Mumia “the voice of the voiceless” o sea “la voz de los sin voz,” porque a pesar de estar injustamente encarcelado, sigue escribiendo sus planteamientos políticos y distribuyéndolos por el internet; sigue presentando sus programas de radio como pueda, por llamadas telefónicas e internet; defendiendo los intereses de los obreros y los oprimidos, denunciando a la clase capitalista y sus lacayos – – como Donald Trump. Mumia dice que Donald Trump, “cabalgó las olas de

la xenofobia, el miedo y las mentiras hasta la Oficina Oval, y ahora reaviva las brasas del odio racial para ejercer el poder.”

El desarrollo político de Mumia

La historia política de Mumia Abu-Jamal empieza como un muchacho negro de 15 años de edad, nacido en un barrio negro de viviendas construidas por el gobierno para las familias pobres, lo que se llaman “Los projects” (los proyectos). Era un joven muy inteligente para quien la lectura fue su primer amor, empezó a leer sobre el movimiento para los derechos humanos del pueblo negro en los Estados Unidos -y el movimiento más radical que surgió del mismo – – el movimiento de “Black Power” (Poder Negro). No eran para él sólo movimientos históricos del pasado, sino movimientos vivos de su actualidad para los años 60's.

Un día, en 1969, cuando tuvo 15 años Mumia fue a un “rally” para la campaña presidencial de un racista explícito, George Wallace, ex gobernador del Estado de Alabama, símbolo del racismo, famoso por haber literalmente bloqueado el umbral de la puerta de una escuela pública para impedir la entrada de niños negros. Mumia fue con un amigo para protestar contra la candidatura de Wallace, pero como era de esperarse fueron atacados, expulsados con golpizas y patadas del rally por parte de los partidarios de Wallace y los policías racistas de Filadelfia. Años después, en uno de los 10 libros escritos por Mumia, él cuenta esta historia explicando que fueron esas patadas las que le convencieron e impulsaron a afiliarse con el Partido de las Panteras Negras.

La “FBI,” la agencia federal de espionaje y represión del gobierno gringo, consideró al Partido de las Panteras Negras un peligro para la “seguridad nacional” (o

sea para la clase capitalista norteamericana) y llevó a cabo una campaña de hostigamiento, represión jurídica con detenciones y juicios con cargos falsos, y asesinatos de sus líderes que finalmente destruyó al partido y dejó a muchos de sus miembros muertos o encarcelados – – varios de ellos como Mumia siguen encarcelados hasta la fecha.

El incidente del 9 de Diciembre de 1981

El 9 de Diciembre de 1981 Mumia estaba trabajando por la noche como taxista en la Ciudad de Filadelfia para aumentar sus bajos ganancias de reportero. Estando estacionado en frente de un club nocturno en la esquina de las calles 13 y Locust, esperando al cierre del club para encontrar a un cliente, cuando escuchó balazos y vió a su hermano Billy parado en la calle al lado de una patrulla. Mumia empezó a correr hacia él pero no le alcanzó, pues fue tirado al suelo por un balazo en el pecho. Y el policía que era el chofer de la patrulla, Daniel Faulkner, fue balaceado y matado por parte de alguien que no era Mumia.

Llegaron inmediatamente muchos policías con varios de sus supervisores, sospechosamente, como si ellos estuvieran esperando allí para una emboscada, de Mumia o tal vez del mismo policía, porque hay varias razones para creer que el policía estaba trabajando de “oreja” (o sea informante) en una investigación federal de los policías corruptos de Filadelfia. Arrestaron a Mumia y casi le mataron allí mismo pegando su cabeza en contra de un poste de luz antes de llevarlo críticamente herido por el balazo al hospital. Luego pusieron cargos en contra de Mumia de haber asesinado al policía.

El juicio injusto de Mumia Abu-Jamal

Después de informar al juez del juicio de Mumia, en una audiencia preliminar la cual no tuvo ningún testigo que viera el asesinato del policía, la fiscalía presentó dos testigos quienes estos mismos sabían, mintieron cuando testificaron que vieron a Mumia disparar al policía. Años después, descubrimos otros testigos que comprobaron que los testigos que testificaron en el juicio original mintieron porque no vieron nada del incidente.

El racismo del Juez Sabo

Creo que el peor ejemplo de las muchas violaciones de los derechos constitucionales de Mumia durante su juicio fue cuando una testigo, que había guardado silencio por más de 10 años, se puso en contacto con nosotros y nos dijo que, cuando ella estaba trabajando en la corte penal en Filadelfia como estenógrafa jurídica durante el tiempo del juicio de Mumia, pasó por la oficina del juez encargado con este juicio, el Juez Sabo, y lo escuchó diciendo a alguien, en referencia a Mumia: “Yeah, and I’m gonna help ‘em fry the nigger!” (Esta frase no se puede traducir literalmente desde inglés porque tiene una palabra por la que no hay equivalente en español, “nigger,” que es una referencia racista y derogatoria a la raza negra. La mejor traducción que puedo ofrecer, que es más o menos equivalente, sería algo como: “Sí, y voy a ayudarles a ejecutar a este pinche negro de mierda.”) Debo mencionar también que el Juez Sabo había sentenciado a muerte a más personas que cualquier otro juez y que tuvo sobre el escritorio de su oficina un muñeco de un prisionero negro sentado en la silla eléctrica de ejecución. El Juez Sabo le permitió al fiscal sacar del jurado de Mumia a 11 negros durante el proceso de escogerlo y el mismo sacó a una negra quien

ya fue aceptada como miembro del jurado, todo eso en flagrante violación del derecho constitucional del acusado de tener un jurado neutral que no fue escogido por un proceso deformado por la discriminación.

La traición de los abogados Weinglass y Williams

Pero la historia de la injusticia grotesca sufrida por Mumia Abu-Jamal no termina allí. Tuvo una abogada para su primera apelación aún más incompetente que el abogado quien perdió su juicio cuando cualquier abogado lo debía haber ganado. Después, en los procedimientos de “habeas corpus” (semejante a los procedimientos de amparo), el equipo de abogados antes del nuestro, que tuvo como jefe al famoso abogado Leonard Weinglass descubrió a un señor negro, un criminal profesional llamado Arnold Beverly, quien confesó que era él y no Mumia Abu-Jamal quien mató al policía Faulkner el 9 de Diciembre de 1981. Aunque la confesión fue comprobada con un examen de detector de mentiras, Weinglass rechazó de usarla porque, supuestamente, no creyó en el cuento de Beverly quien juró que fue pagado por la mafia y policías corruptos para matar al oficial Faulkner.³

Luego, el abogado Dan Williams, quien fue el ayudante del abogado Weinglass, publicó un libro referente al caso de Mumia durante el mismo tiempo que él y Weinglass todavía estaban trabajando como abogados de Mumia en violación flagrante de los reglamentos éticos para los abogados que prohíben tal conducta por el conflicto de intereses entre cliente y abogado. Este libro sugiere varias veces que Mumia es culpable de haber matado al policía Faulkner. Cuando Mumia leyó el libro no tuvo otra

alternativa que despedir a Weinglass y a Williams, y contratar con un nuevo equipo de abogados, un equipo al que tuve yo el privilegio y honor de pertenecer.

Cuando empezamos con nuestra representación jurídica de Mumia como sus abogados descubrimos la confesión de Beverly. Nosotros la presentamos inmediatamente a la corte federal y estatal, pero ningún juez dejó a Beverly testificar y ninguna corte ha tomado en cuenta la confesión de él porque los abogados Weinglass y Williams dejaron pasar la fecha límite para presentar nuevas pruebas sin entregarla a ninguna corte.

La victoria parcial de la anulación de la pena de muerte

A pesar de todo esto, con el apoyo de varias manifestaciones y peticiones en solidaridad con Mumia, nosotros logramos convencer a un juez federal anular la pena de muerte por errores intencionales en las instrucciones que el Juez Sabo le dió al jurado referente como se debe decidir entre la pena de muerte y cadena perpetua, aunque el juez federal rechazó anular el dictamen de culpabilidad.

El intento de matar a Mumia por falta de tratamiento médico

Frustrado por haber perdido su campaña de matar a Mumia por medio de los procedimientos jurídicos, el Estado de Pennsylvania trató de matarlo por negligencia, incompetencia y falta de cuidado médico. Por largo tiempo, Mumia estaba sufriendo de varias síntomas médicos curiosos, como comezón inaguantable, urticaria, erupciones y debilidad. Sufría por meses, hasta que los pendejos de los médicos de la prisión le diagnosticaron la enfermedad Hepatitis-C de la que fue infectada por las condiciones de insalubridad en la prisión.

Hay 700,000 prisioneros en los Estados Unidos infectados con Hepatitis-C, 10,000 de ellos en el Estado de Pennsylvania. El Estado de Pennsylvania tiene la política de no proveer nuevas medicinas a los prisioneros infectados con Hepatitis-C hasta que están a punto de sufrir daños irreversibles al hígado o morir, a pesar de su eficacia en curar esta enfermedad en entre 90% y 95% de los casos, por razón del costo astronómico del régimen de tratamiento que cuesta por persona entre 83 mil dólares y 95 mil dólares. Y también porque la salud de los prisioneros le vale madres al gobierno del Estado de Pennsylvania.

Mumia tuvo que archivar una demanda federal en contra de Pennsylvania – – y el movimiento internacional en apoyo de él tuvo que organizar una campaña de presión política – – para que, al fin, empezaran a darle este tratamiento médico nuevo, pero como han tardado tanto tiempo, Mumia ya tiene cirrosis del hígado.

El nuevo dictamen de la Suprema Corte en el caso de Williams v. Pennsylvania.

Afortunadamente, una nueva decisión de la Suprema Corte de los Estados Unidos en el caso de *Williams v. Pennsylvania* muestra la posibilidad para Mumia, de relitigar todos sus argumentos jurídicos previamente rechazados por las cortes y ganar su libertad.

En el caso de *Williams v. Pennsylvania* la Suprema Corte dictaminó que fue una violación de los derechos constitucionales del acusado que la Suprema Corte de Pennsylvania rechazara su apelación en un procedimiento en el que participó el Juez Ronaldo Castille quien fue el Fiscal Principal de la Ciudad de Filadelfia durante su juicio e hizo la decisión tan importante de pedir la pena de muerte. Este mismo Juez Castille

también fue el Fiscal Principal durante la primera apelación de Mumia y después, como juez de la Suprema Corte de Pennsylvania, participó en las decisiones que rechazaron todas sus apelaciones siguientes. Es crucial entender que el dictamen en el caso de *Williams v. Pennsylvania* le pueda otorgar a Mumia la oportunidad de relitigar todos los argumentos jurídicos previamente rechazados por las cortes y, por esta razón, es la mejor, y tal vez, la última oportunidad de ganar su libertad. No debemos desperdiciar esta oportunidad.

¡Por huelgas políticas de protesta para librar a Mumia Abu-Jamal!

Las abogadas actuales de Mumia han archivado una petición en la corte estatal de Pennsylvania citando al caso de *Williams v. Pennsylvania*. Hubo una primera audiencia ayer en la corte en Filadelfia referente la petición. La fiscalía se la opuso y argumentó que se debe rechazarla sin más procedimientos porque el dictamen en *Williams v. Pennsylvania* no dice que se debe aplicarla retroactivamente a casos ya pendientes como lo de Mumia y porque la debían haber archivada no más tarde que un año después de la fecha en 1991 cuando el dictamen del jurado en el juicio original llegó a un estado de finalidad jurídica. La abogada de Mumia argumentó que la violación del derecho de tener un juez neutral y justo en el caso de *Williams* es un error tan fundamental que el dictamen en aquel caso se debe aplicar retroactivamente bajo el principio que dice que dictámenes referente errores fundamentales siempre se aplican retroactivamente y dijo que las circunstancias del caso de Mumia caben dentro de varias excepciones reconocidas a la fecha límite planteada por la fiscalía y, en todo caso, no podía haber presentado la petición hasta que la Suprema Corte había decidido el caso de *Williams*. La abogada también pidió del juez la oportunidad de

revisar los expedientes de la fiscalía del tiempo de la primera apelación de Mumia cuando el Juez Castille fue el Fiscal Principal para encontrar los documentos para comprobar que era Castille quien tomó varias decisiones importantes referente el caso como él había hecho en el caso de *Williams*. El juez dijo que va a pensar sobre los argumentos de ambas partes y anunciar su decisión en el futuro.

Ahora es menester reconstruir un movimiento internacional de protesta política militante para apoyar la lucha en la corte y así ganar la libertad para Mumia. Jamás debemos tener confianza en las cortes de la burguesía gringa de hacer decisiones justas, especialmente en el caso de un negro radical y militante como Mumia. Para poder lograr la libertad de Mumia es necesario organizar y utilizar el poder de la clase obrera de lanzar huelgas políticas de protesta, incluyendo huelgas generales en nivel local, estatal, nacional e internacional para ejercer una fuerte presión política. Sugiero que las consignas para esta campaña deben incluir las siguientes:

¡Ninguna confianza en las cortes de la burguesía gringa!

¡Por huelgas políticas militantes para ganar la libertad de Mumia Abu-Jamal!

¡Libertad para todos los presos políticos!

¡Abajo Donald Trump y su muro de mierda!

¡Por la solidaridad de la clase obrera internacional!

¡Mumia vive, la lucha sigue!

///

///

NOTAS

1. Conferencia para “Dub Free Mumia,” 25 Abril 2017, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, organizado por Amigos de Mumia.

2. El Dr. Eliot Lee Grossman Brezin era abogado de Mumia Abu-Jamal en los años 2001-2003, conjuntamente con la abogada Marlene Kamish de Chicago, Nick Brown de Londres, y J. Michael Farrell de Filadelfia. El 18 de Diciembre de 2001 ellos ganaron el dictamen de la Corte Federal del Distrito Este de Pennsylvania que anuló la pena de muerte y salvó la vida de Mumia. El Dr. Grossman también fue abogado del joven artista Chicano, Manuel Salazar, condenado a la pena de muerte en Illinois por haber matado a un policía en defensa propia, y con sus colegas Marlene Kamish y otros abogados ganaron el dictamen de la Suprema Corte de Illinois que anuló la pena de muerte y el dictamen de culpabilidad, y en el nuevo juicio ellos lograron librar a Manuel.

El Dr. Grossman tiene Doctorado en Jurisprudencia del Hastings College of Law, Universidad de California; Maestría en Acupuntura y Medicina Oriental de la Universidad Médica de Alhambra, California; Licenciatura en Ciencias Naturales de la Universidad Estatal de Portland, Oregon; Licenciatura en Filosofía del Swarthmore College; y es pasante de la Maestría en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México. Es Miembro Académico del Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de las Fronteras, DEAS-INAH, y miembro del “Labor Action Committee to Free Mumia Abu-Jamal” (Comité Para Acción Laboral Para Librar A Mumia Abu-Jamal) de Oakland, California.

3. Como resultado de la supresión de la confesión de Beverly por parte de Weinglass la abogada Rachel Wolkenstein del Comité de Defensa No-Partisano, afiliada con la Liga Espartaco, renunció a su plaza en el equipo de abogados de Mumia, aunque ella seguía y sigue luchando como activista política para la libertad de Mumia.